

Boletín de la prensa de París
Boletín de la prensa de París

Boletín de la prensa de París

Redacción y Administrat^o

17 y 19 - rue Maubeuge.

Paris.

Año IV - N.º 395.

Paris 20 de Abril de 1888.

La situación
Aquellos que pronosticaban con insistencia que la entrada del general Boulanger en la Cámara ocasionaría tumultos y escenas desagradables se han engañado, como nosotros habíamos ya previsto. La población parisien que se había trasladado en masa a la calle de Rivoli, plaza de la Concordia y alrededores del Palacio Borbon, ha permanecido tranquila, más bien curiosa que dispuesta a manifestaciones de ningún género. El tiempo, por otra parte, estuvo soberbio. Ni mucho sol ni nada de lluvia; es decir, todo lo contrario de la mañana que, como decíamos ayer, había amanecido fría y lluviosa lo mismo que si estuviéramos en pleno invierno.

Inútil es que digamos que desde las primeras horas de la tarde una muchedumbre inmensa estaba estacionada delante del Hotel del Louvre, residencia del general, esperando que éste saliera para dirigirse a la Cámara. A las tres en punto salió del Hotel el general Boulanger ocupando inmediatamente plaza en el landau que le aguardaba a la puerta, haciendo lo propio a su lado sus amigos M^{rs}. Laguerre, Le Herissé y Paul De-roulede. Puesto en marcha el carruaje, la multitud en masa siguió tras él, siendo imposible a los agentes de policía diseminados en dicho punto contener aquella especie de desborde humano que no cesaba un momento de vitorear al general con los gritos y aclamaciones de costumbre. Al llegar el carruaje a la calle de Rivoli, fuo necesaria la policía de ir abriendo paso poco a poco hasta la plaza de la Concordia donde fué preciso hacer un alto forzoso de algunos minutos a causa de la inmensidad de gente acumulada en aquel sitio esperando la llegada del general. El espectáculo es a poca diferencia como en la jornada del 3 de Diciembre, fecha de la elección presidencial; pero en vez de gritarse "Abajo Ferry!" todo el mundo gritaba "Viva Boulanger!" - El landau del

general, despues de unos minutos de parada que sirvieron a los guardias de la plaza para abrirle paso y a la multitud para redoblar su entusiasmo, atravesó al galope la plaza de la Concordia, franqueó el puente de este nombre y llegó sin incidente hasta el patio del palacio Bourbon mientras la multitud continuaba dando vivas al general Bugeaud de las grandes y reforzadas viejas que cierran la entrada de los profanos al templo de las leyes.

La llegada del general Boulanger en el salon de sesiones produjo, como puede suponerse, grandisimas sensaciones en la Cámara. La acogida que los diputados hicieron a su nuevo compañero fue por todo extremo simpática. El general, despues de haber recibido los apretos de mano y las felicitaciones que de todas partes se le dirigian, subió las gradas del hemisiciclo yendo a sentarse al lado de sus colegas M^{rs}. Laisant y Laguerre en el último banco de la Extrema Izquierda.

La entrada del general Boulanger en la Cámara coincidió con la votacion que se estaba llevando a cabo de la importante orden del dia propuesta por el Diputado M^r. Janel, a consecuencia de las declaraciones hechas por el jefe del gabinete contestando a la interpelacion que se habia dirigido al gobierno sobre la politica general.

Dejemos ya de lado el hecho de la entrada de M^r. Boulanger en el Parlamento, y digamos algo acerca de la importantísima sesion celebrada ayer por la Cámara.

Desde el comienzo de la sesion, M^r. Floquet se lanzó a la tribuna sin esperar la demanda de interpelacion que momentos despues habia de presentarse. El presidente del Consejo estaba impaciente por explicarse ante los representantes del pais y al efecto, sin decir que las circunstancias actuales tuvieran la gravedad que espere suponerse, empezó manifestando que revisten, con todo, la suficiente importancia para que, antes de pasar a ningun otro asunto, se cambien toda clase de explicaciones claras y netas entre los representantes legales de la nacion y el gobierno en cargo, a la hora presente, de orden y pacada responsabilidad.

"Dícase por otro - añadió M^r. Floquet - que va a darse un voto en un momento provisional, como un placé de veinte y ocho días de servicio obligatorio. El gobierno declara que no necesita ninguna misericordia de que necesite

es, ante la nación, la completa confianza de los representantes del país. Lo que necesitamos es saber si, como creemos, hay en esta Cámara una mayoría resueltamente decidida a las reformas y dispuesta a prestar su confianza a un gobierno que manifieste su inclinación a la izquierda, que no cree que el peligro exista en la izquierda y que quiere tener en sus manos la confianza de la Cámara para su obra de reforma y para la fuerza que ella puede darle para defender las instituciones republicanas contra todos los pretendientes, ya se presenten con la bandera de la monarquía o bien se presenten a la nación con enigmáticas plebiscitarias."

Esta declaración previa del presidente del Consejo dejó entrever cuales habrían de ser después las explicaciones dadas en nombre del gobierno con motivo de la interpelación sobre política general. M. Audrieux fue el encargado de poner los puntos sobre las ies, provocando de una manera directa a M. Floquet a que dijera a la Cámara cuales son las intenciones del gabinete por lo que respecta a la revisión, asunto importantísimo que debe tener una solución inmediata sobre todo después del último voto dado a su favor por el sufragio universal en las recientes elecciones del Departamento del Norte.

"Lo que el gobierno ha dicho el primer día de su presentación a la Cámara - contestóle M. Floquet - lo dijo después de madura reflexión. Los miembros del gabinete, que pudieron ayer diferir de opinión, se han encontrado unidos en el gobierno en la idea común de llamar a la conciliación a todos los republicanos sobre un programa de avance en el cual se halla inscrita la realización del progreso democrático. - Lo que entonces dijimos ante la Cámara, hoy venimos a repetirlo. - Quanto a la revisión, yo no la de hacer más que reiterar lo que dije en nuestro programa, a saber, que entre los miembros del gabinete, aquellos los más jóvenes que habrían sido (y yo uno de ellos) los más ardientes promovedores de la revisión Democrática de la Constitución, pedimos a la Cámara que espere.... (Interrupciones en la derecha) que tenga confianza en la palabra que han dado solemnemente ante el país, que espere, en suma, que la revisión sea de ser el largo tardado por los monárquicos...." (Aplausos repetidos en la izquierda y en el Centro. Interrupciones en la derecha.)

M. Lemes d'Ornano (monárquico): "Os estais burlando cínicamente del país!" (tumulto).

M. Floquet: "Repite mis palabras porque ellas constituyen un compromiso solemne ante la Cámara y ante

el país. Os pedimos, pues, que esperéis a que la revisión no sea un taro tendido por los monárquicos... (nuevas interrupciones en la derecha; nuevas aprobaciones en la izquierda), o bien el manto agujereado de la dictadura." (Aplausos prolongados en la izquierda y en el centro.)

El éxito de Mr. Floquet fue esta vez completo, pues sus palabras fueron acogidas con frenético entusiasmo lo mismo por los elementos de la izquierda que por los del centro. La última frase del presidente del Consejo fue de un efecto decisivo; puede decirse que ella operó, a lo menos, desde el instante, la concentración republicana.

Después de este resultado obtenido por el jefe del gabinete, fácil es prever lo que había de suceder ^{en el Parlamento} ~~en el Parlamento~~. Presentáronse diferentes órdenes del día dando un voto de confianza al gobierno, y habiendo escogido Mr. Floquet la redactada por Mr. Dumel en estos términos: "La Cámara, confiando en el gobierno, convencida de que con su energía asegurará el respeto de las instituciones republicanas y sabrá hacer prevalecer la política de progreso, de reforma y de libertad reclamada por el país, pasa a la orden del día", esta fue definitivamente adoptada por 379 votos contra 177.

Cuando se verificaba esta votación en la Cámara, el general Boulanger hacía en ella su entrada acompañada de sus amigos.

Poco después, el general abandonaba el Parlamento para regresar al Hotel del Louvre, habiendo ocurrido durante el trayecto las mismas escenas de entusiasmo, ya que lejos de haber disminuido la multitud que aguardaba la salida del nuevo diputado en los alrededores del Palacio Borbon, había considerablemente aumentado.

En resumen: la jornada de ayer se terminó tal como nosotros habíamos previsto. El gobierno obtuvo un éxito positivo en la Cámara, y la manifestación boulangista quedó reducida a su verdadera expresión, sin que el más pequeño tumulto viniera a justificar las medidas tomadas, a juzgar por las cuales, ayer se hubiera creído cualquiera que medio París estaba en plena revolución.

Última hora

Exteriores (Berlín, 20) Confirmando que reina mucha tirantez entre la emperatriz Victoria y su hijo el príncipe Guillermo. Anteañoche este último quiso ver a su madre en el castillo de Charlottenbourg; pero la soberana se negó a recibirle, protestando una indisposición. Por otra parte se ha observado que la emperatriz evita cuanto puede el encontrarse con el príncipe, excepto cuando está con el emperador.

(Bolsa: 3% 81' 40 - Jueves: 2135 - N. de España: 277' 50.)